

Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: 11

Artikel: Empresas suizas en el ramo de alimentación en España
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-910831>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

(Viene de la pág. 12.)

En esto llegó el sol a su ocaso y la florecilla cerró sus pétalos, se durmió y estuvo toda la noche soñando con el pajarillo.

A la mañana siguiente, apenas abrió sus blancas, delicadas hojas, reconoció el acento de la alondra; pero su canto rebotaba profunda melancolía. ¡Pobre alondra! La habían cogido y encerrado en una jaula, colgada en una ventana. Con patética tristeza cantaba su libertad perdida, recordando su vuelo rápido por la azulada atmósfera, sus placenteras expansiones a través de los tiernos tallos sembrados. ¡Cómo había cambiado su suerte!

Bien hubiera querido la margarita ayudar al pobre pájaro cautivo, a quien debía los más gratos momentos de su existencia, pero, ¿cómo lograrlo?

Sin hacer caso ninguno del sol, que brillaba espléndidamente, ni de la felicidad que en torno suyo difundía la naturaleza toda, no pensaba más que en aliviar los pesares del pobre prisionero, y no viendo manera estaba desconsolada.

Al poco rato salieron dos niños al jardín, uno de los cuales empuñaba un cuchillo, tan grande y afilado como el que llevaba la joven que había cortado los tulipanes.

Entrambos se dirigieron a la margarita, que no podía adivinar sus propósitos.

—¡Toma! —dijo uno de ellos—. Aquí podremos arrancar un buen pedazo de tierra para la alondra.

Y se puso a abrir un corte cuadrado de tierra, dejando en medio a la margarita.

—Quita la flor —repuso el otro.

Y la pobre margarita tembló de espanto, no por ver amenazada su existencia, sino porque había vislumbrado la posibilidad de reunirse en la jaula con la alondra cautiva, y esta esperanza dependía del capricho de cualquiera de los dos muchachos.

—No, dejémosla —dijo el otro—; aquí en medio está muy bien.

La dejaron, pues, en el sitio que estaba y así penetró en la jaula de la alondra.

El pobre pajarillo se quejaba amargamente de su cautiverio y golpeaba con las alas los alambres de su cárcel. Por

primera vez experimentó la margarita un vago sentimiento de envidia; la tuvo de los seres que tienen el don de hablar. ¡Ah!, ella habría querido consolar a la desventurada prisionera.

Así pasó toda la mañana.

—No hay agua aquí —dijo la alondra—; todo el mundo ha salido sin dejarme una gota de agua. Me estoy abrasando de sed, tengo fiebre, me ahogo. Voy a morir, ya no veré más la hermosa naturaleza, la fresca verdura, la luz del sol en que antes me agitaba libremente.

Al decir esto hundía el pico en el haz de hierba que debía servirle de bosque y a fin de que no echara de menos la campiña por donde antes me recreaba a mi antojo.

—¡Si me fuese posible consolarla! —pensaba sin cesar la margarita.

Pero la pobre no podía hacer más que exprimir, de una vez, todo el suave y delicado perfume de su corola. Lo advirtió la alondra y aunque, desesperada, iba arrancando todos los tallos de la hierba, tuvo el mayor cuidado en no tocar a la cariñosa flor.

Cerró la noche y nadie se acordó de traer una gota de agua a la cautiva. Entonces tendió sus hermosas alas y las sacudió convulsivamente: de su garganta se exhaló un tristísimo «pip, pip», incluyó su cabecita sobre la flor y murió de pesar y de sed.

La margarita ya no pudo cerrar sus pétalos, ni dormir, ni soñar como la víspera. Apesadumbrada y mustia se inclinó sobre el tallo.

Los niños no volvieron hasta la mañana siguiente y al ver al pájaro tendido y sin vida lloraron con amargura. Luego cavaron en el jardín una bonita fosa rodeada de flores, en la cual enterraron el cuerpo de la alondra en un estuche de caoba y seda. ¡Magníficos funerales! Mientras vivió la alondra la tuvieron abandonada; pero, una vez muerta, la lloraron y le dieron pomposo enterramiento.

En cuanto a la hierba, con la margarita, fue arrojada entre el polvo del camino y nadie pensó en la delicada florecilla, la dulce compañera de la alondra que gustosa habría dado toda su vida para salvarla.



Empresas suizas en el ramo de alimentación en España

En recientes informes aparecidos en la prensa, y según informes del Ministerio de Industria y el Servicio Sindical Estadístico, de 50 empresas del ramo de la alimentación que tienen capital extranjero, un 10 por 100 tienen la totalidad o parte de capital suizo, siendo Suiza, después de Estados Unidos, y juntamente con Francia, el país de mayor porcentaje de inversión en suelo español, seguida de Alemania, Italia e Inglaterra. Las empresas son:

Tasada y Beltrán, con un 100 por 100 de capital suizo.

Nestlé, con un 100 por 100 de capital suizo.

Delasa (derivados lácteos), con un 99 por 100 de capital suizo.

Chocolates Suchard, con un 100 por 100 de capital suizo.

Las otras dos empresas reparten su capital con Alemania y Francia, Massanés y Grau, con un 70 por 100 de participación, y Damm, con un 14,8 por 100.

También Suiza ocupa el segundo lugar, detrás de Estados Unidos, en lo que se refiere a la totalidad del capital extranjero por empresa.

asesoria de empresas

INFORMATICA
SELECCION DE EQUIPOS MECANIZADOS
ORGANIZACION
FINANZAS
INGENIERIA-PLANIFICACION

COMPUTACION, S. A.

Aragón 266, 4º 2ª
BARCELONA